Jacinto Convit y la resignación.

Por: Pedro Benítez

En ocasión del centenario del nacimiento de Jacinto Convit, y de los cuarenta años del descubrimiento de la cura contra la lepra, Vale TV presentó en diciembre de 2013 como pre-estreno el documental dirigido por María Eugenia Mosquera y Sergio Monsalve sobre la vida del insigne médico e investigador venezolano.

El logro de Convit no fue fruto del azar. Fue el producto de muchas décadas de persistente trabajo de investigación. Cuando en 1937 el doctor Martín Vegas (otro venezolano pionero en los estudios sobre la lepra) invitó a Convit a visitar el leprosario de Cabo Blanco éste no espero conseguir el remedio de manera inmediata. Hicieron falta casi cuatro décadas de esfuerzo.

En 1973 Jacinto Convit dio con la cura para una enfermedad milenaria. Hay registros históricos de hasta hace 4.500 años que la mencionan. Incluso el Antiguo Testamento hace referencia a ella. A los afectados se les segregaba del resto de la sociedad como condenados por un crimen capital.

No obstante, la principal motivación de Convit fue su determinación a no resignarse ante aquella enfermedad considerada maldita desde la Antigüedad.

Se estima que la cura contra el bacilo de Hansen ha salvado la vida de más de cien millones de seres humanos, siendo uno de los mayores logros de la salud pública mundial desde que Edward Jenner descubriera la vacuna contra la viruela en 1797.

Un aspecto extraordinario de esta historia es que prácticamente todo el trabajo de investigación de Convit se realizó en Venezuela y con un equipo de venezolanos.

No fue casualidad. El otro gran sanitarista venezolano, el doctor Arnoldo Gabaldón, dirigió la campaña nacional que hizo de Venezuela el primer país del Trópico en erradicar la malaria cuando fue Ministro de Sanidad.

Convit y Gabaldón pertenecen a una de las más extraordinarias generaciones de venezolanos.

Los que se regodean en denigrar y negar el pasado reciente de nuestro país evidentemente ignoran que gente como Arnoldo Gabaldon, Martin Vegas, Enrique Tejara y Convit son parte un amplio grupo de emprendedores, empresarios, políticos, creadores, escritores, investigadores, educadores, artistas y científicos que construyeron lo mejor que ha tenido y tiene Venezuela.

Precisamente ellos son la prueba de que este no es un país condenado.

Aquellos venezolanos dieron con la "formula" para meter a este país en un ciclo virtuoso de desarrollo y progreso.

Simplemente no se resignaron al país miserable, plagado por las enfermedades, oprimido y saqueado en donde nacieron.

Tuvieron una oportunidad: el petróleo, y la aprovecharon.

No importa el ejemplo que tomemos, en el mundo de hoy ningún pueblo está condenado a resignarse.

Todo depende de las decisiones que tomemos. Venezuela fue un ejemplo de eso en el pasado.

El documental "Convit: Expresión de una época donde germinó la esperanza" es un buen ejemplo de que el peor de los enemigos es la resignación.

@PedroBenitezF